



Sevilla y la Vega del Guadalquivir

La ciudad se extiende sobre un espacio de vega llana y sin apenas accidentes topográficos. Es fundamentalmente la red fluvial, tanto la natural como la artificial, la que organiza, en gran medida, la expansión de la ciudad y la disposición de sus partes. El paisaje urbano está condicionado, o resuelto, en función de las relaciones entre el río, su vega y la ciudad.

Frente a la ciudad histórica, en la que los vínculos funcionales entre ciudad y campo se hacían plenamente visibles e incluso se enfatizaban, la ciudad contemporánea tiende a sobrepasar el espacio construido por encima del sustrato natural, llegando en muchos casos a ocultar los elementos físicos preexistentes: topografía, bosques, cultivos, ríos, arroyos, etc. Por su parte, la imagen de conjunto del espacio urbano responde a modelos arquitectónicos, formas de urbanización y utilización de materiales cada vez más homogéneos y repetitivos. De este modo, la imagen de la ciudad actual se reproduce universalmente, muchas veces con independencia de las condiciones ecológicas y de los valores paisajísticos de los lugares por donde se expande.

El fuerte crecimiento urbanizador en Andalucía en los últimos decenios, ha determinado que los procesos arriba citados se materialicen en muchas ciudades andaluzas, especialmente en los grandes centros regionales y sus áreas metropolitanas, en las cuales se ha producido un crecimiento de la urbanización no siempre respetuoso con los valores históricos, culturales y paisajísticos que poseían estas ciudades. La expansión urbana ha despreciado, por lo general, y finalmente ha anulado, la mayor parte de los registros y los hitos del paisaje rural que mostraban la relación profunda entre campo y ciudad que es consustancial con la ciudad mediterránea, compacta y densa, pero con un entorno rural (los rústicos) orgánico y funcionalmente integrado.

La desintegración de ese paisaje dual y su simplificación extrema puede ser entendida como la visualización de una más profunda ruptura ecológica entre las ciudades, los campos y los recursos naturales que sustentan la vida urbana de muchas ciudades contemporáneas.



Hitos urbanos

En el paisaje urbano destacan algunas referencias singulares, hitos orientadores en el recorrido por el espacio urbano (algunos históricos y plenamente consolidados como identidad de la ciudad, otros contemporáneos, todavía propuestas de identidad que deben ser consolidadas y aceptadas).

El espacio construido

Las tipologías arquitectónicas tienden a repetirse con escasas variaciones en toda la ciudad, sobre todo en las áreas en expansión que acogen los nuevos y rápidos crecimientos urbanos.

Bordes urbanos

En las periferias urbanas los usos rurales apenas sobreviven ante el rápido ritmo de expansión de la ciudad. Las expectativas de rentabilidad derivadas del proceso de urbanización convierten los terrenos periurbanos en eriales a la espera de incorporarse a la ciudad. En el caso de Sevilla, además, toda su periferia urbana está condicionada por los riesgos de inundación y la necesidad de importantes obras de defensa frente a las cíclicas avenidas del Guadalquivir.

- Zona urbana
- Margen fluvial y zona inundable
- Cauce. Lámina de agua
- Naranjal. Ribera agrícola

Naranjales

Frente a la margen contraria donde ha desaparecido cualquier uso agrario, aquí se mantiene activa la explotación agrícola: las plantaciones de naranjo constituyen un elemento muy característico del paisaje de la Vega del Guadalquivir en los alrededores de Sevilla.

Infraestructuras urbanas y metropolitanas

En el entorno urbano se localizan multitud de infraestructuras: las vías, en concreto, son elementos determinantes de la imagen urbana, tanto por su propia impronta física, como por ser los lugares habituales desde los que se contempla la ciudad. Los puentes, sobre todo, son siempre hitos singulares, enlaces urbanos privilegiados que conectan el medio urbano y sirven a una idea unitaria del espacio habitado. En el caso de esta imagen, además, los diversos puentes observables son también un muestrario histórico de la sucesión de soluciones formales y funcionales en la obra pública.

Las márgenes inundables

La franja ribereña no defendida contra las inundaciones permanece prácticamente sin ocupaciones urbanas, pero también con un alto grado de indefinición, desprovista en todo caso del soporte vegetal.

El cauce nuevo

El encauzamiento del río, resultado de las obras de defensa de la ciudad frente a las crecidas que provocaban inundaciones periódicas. En sus márgenes se aprecian escasos ejemplares de vegetación de ribera.

